

HERNANDO. (Ap. d ella.)
¡Oh Ines! ¡No nos avisaras!

INES.
Todo el dia os he buscado.

HERNANDO.
Si mal nos hubiera estado,
A fe que tú nos hallaras.

ESCENA VII.

EL DUQUE, DON SANCHO, DOÑA ELENA, INES.

DON SANCHO.
Hijo, la mano besad
Al Duque.

DON ENRIQUE.
Los piés os pido.
DUQUE.

Vos seais muy bien venido:
Los brazos os doy; alzad.
Don Sancho, adios, y goceis
Muchos años á don Juan.

DON SANCHO.
Los términos de Milan
Al África dilateis.

DUQUE.
¡Oh Elena! ya estoy quejoso
De que habiendo estado aquí
Tanto tiempo, hayais de mi
Escondido el rostro hermoso.

DOÑA ELENA.
Del suceso de mi hermano
La turbacion me ha impedido
Haberos, señor, pedido
Antes de agora la mano.

DUQUE.
Alzad, alzad; que agraviais
Mi estimacion.

DON SANCHO.
Blason es
Nuestro el besar vuestros piés.

DOÑA ELENA.
Como quien sois nos hourais.

DUQUE.
Vedme mañana, don Juan;
Que á premiar en vos me mueve
La razon lo que le debe
A vuestro padre Milan.

DON SANCHO.
Quien os sirve, señor, queda
Premiado. (Ap. Es justo y prudente
El Duque.)

(Vanse el Duque, don Sancho y los criados del Duque.)

DON ENRIQUE. (Ap.)
Fortuna, tente;
Un clavo pon á la rueda.

DOÑA ELENA. (Ap.)
¡Ay don Diego desdichado!
¿Cómo vivo?

INES. (Ap.)
Siempre yo
Temí lo que sucedió.

TRISTAN. (Ap.)
De buena hemos escapado.
(Vanse.)

Sala en casa de doña Lucrecia.

ESCENA VIII.

DOÑA LUCRECIA, RICARDO.

DOÑA LUCRECIA.
Muy poco os debo, Ricardo.

¡No volviérades á darme
La respuesta ayer, sabiendo
Los cuidados que combaten
Mi pensamiento celoso?

RICARDO.
Señora, acabé tan tarde
Anoche la diligencia
Que de mi industria fiaste,
Que no quise interrumpirte
El sueño, y porque no hace
El que ha de dar malas nuevas
Lisonja en apresurarse...

DOÑA LUCRECIA.
¿Malas nuevas?

RICARDO.
Y tan malas
Como nuevas.

DOÑA LUCRECIA.
Hablad, dadme
El veneno de una vez;
Que es mas rigor dilatarle.

RICARDO.
Siguiendo aquella mujer
Que por don Diego tu amante
Llegó ayer á preguntar,
Anduvé, como mandaste,
De una iglesia en otra iglesia,
De una calle en otra calle,
Que sin comer consumi
En esto mañana y tarde.

DOÑA LUCRECIA.
Vine á parar por la noche
A una casa, que por grande
Y suntuosa ofrecia
De noble dueño señales.
Quise entrar con intencion,
Si pudiera, de informarme,
Y hallé de gente del Duque
Ocupados los umbrales.
Reparé, y arriba oí
Voces, que fueron bastantes,
Por estar el Duque dentro,
A prometer novedades.

DOÑA LUCRECIA.
A sabellas me detuve
Curioso: y en esto sale
Don Diego entre alguna gente,
Que dió indicios de llevarle
Preso, segun colegi
Desto y de que daba al aire
Quejas de engaños premiados
Y castigadas verdades.
Seguillos, y le llevaron
Al fin (¡desdicha notable!)
A la casa de los locos,
Que le aprisiona, por cárcel.
Esta mañana volví,
Antes de verte, á informarme
De quien habita la casa
Donde sucedió el desastre,
Y supe que es un don Sancho
De Herrera su dueño, padre
De Elena, doncella en quien
Celebra la fama un ángel.

DOÑA LUCRECIA.
Esto solo saber pude:
Mira si erré en dilatarte
Las nuevas que, si pudiese,
Fuera mejor que callase.

DOÑA LUCRECIA.
Más cordura hubiera sido,
Pues me dejan nuevas tales
Más penada y más confusa
Informada que ignorante.
¡Loco don Diego! ¿Qué es esto?
Cuerto ayer, ¿perdió tan fácil
El seso? ¿Qué puede ser?
Sin duda los celos hacen
Efeto en él tan violento.
Claro es: pues llevaba un áspid
En el pecho, y un infierno
En la memoria, de hallarme

Sin honra cuando en mi mano
Fundó sus felicidades,
¿Qué mucho que enloqueciese?
¡Ah falso, ah traidor, ah infame
Don Enrique! Plega á Dios
Que revolcado en tu sangre
Me pagues tantas ofensas,
Pues que de una vez quitaste
Seso y esposa á don Diego,
Y á Lucrecia honor y amante!
Mas entre mil confusiones
Y entre mil sospechas arde
Celoso mi corazon
Desto Elena, cuyas partes
Celebra tanto la fama;
Que entrar en su casa, hallarlo
El Duque en ella, y prendello
Por loco, dificultades
Son que el pensamiento anegan.
Vuelve, Ricardo, á informarte
De todas las circunstancias
Desto caso; que no cabe
El corazon en el pecho.

RICARDO.
Yo lo haré; mas si tomases
Mi parecer, no trataras
Desto más, pues ya casarte
No puedes con él si es loco;
Y si no, puesto que sabe
Tu deshonor, claro está
Que él no ha de querer casarse.

DOÑA LUCRECIA.
Ricardo, todo es así;
Mas dejarlo fuera darme
Por vencida, y sus sospechas
Confesara por verdades.
Demas que le tengo amor,
Y no es posible que falte,
Aunque el desengaño sobre,
La esperanza en un amante:
Y así no admireis que inquiera
Destos tan confusos lances
La verdad; que de curiosa
Lo hiciera, si no de amante.
Fuera de que puede ser,
Puesto que vino el romance
De don Enrique á las manos
De don Diego, que llegase
Á saber por este medio
Dónde está, para obligalle
A que el honor con la mano
O con la vida me pague.

RICARDO.
Basta: yo voy á servirte.

DOÑA LUCRECIA.
Mirad, no volvais á hablarme,
Ricardo, si no venis
De todo informado: haste
Que ofensas me martiricen
Y que desprecios me agraven,
Sin que dudas me atormenten
Y confusiones me maten.
(Vanse.)

Sala en casa de don Sancho.

ESCENA IX.

DON ENRIQUE, TRISTAN.

TRISTAN.
Ya eres capitán, señor.

DON ENRIQUE.
Tristan, ya soy capitán.

TRISTAN.
Y muy presto de Milan
Has de ser gobernador,
Segun el amor promete
Del Duque; mas no es segura

Ni de un tahir la ventura,
Ni el honor de un alcahuete.

DON ENRIQUE.
Pues ¿soylo yo?

TRISTAN.
Tú deseas
No serlo; mas el señor
Quiere á Elena, y de su amor
Solicita que lo seas;
Y así, aunque serlo no quieras,
Pues con este fin te da
Y tú tomas, claro está
Que para con Dios lo eres;
Y desto vengo á sacar
En tu bien desconfianza,
Porque quita si no alcanza,
El que dió por alcanzar.

DON ENRIQUE.
Bien va hasta agora: confia,
Tristan; que el que empieza bien
Ha hecho lo mas.

TRISTAN.
Tambien
Un filósofo decia
Que puesto que viene á ser
Lo esencial el acabar,
No hace nada en comenzar
El que tiene más que hacer;
Y supuesto que te opones
Al deseo enamorado
Del Duque, y con tal cuidado
Impides sus pretensiones;
En conociendo tu intento
Darás contigo al traves;
Que ha de ser culpa despues
Cuanto es hoy merecimiento.

DON ENRIQUE.
Hoy del mar en que me veo,
Pienso á la orilla salir;
Que no puede ya sufrir
Tanto silencio el deseo:
Demas que importa abreviar;
Que es de mi atrevido intento
Un engaño el fundamento,
Y poco puede durar.

TRISTAN.
¿Determinas declararte?

DON ENRIQUE.
Sí, Tristan.

TRISTAN.
¿No ves el daño
Que te amenaza?

DON ENRIQUE.
El engaño,
El ingenio, industria y arte
Todo lo alcanza: de modo,
Antes que lo llegue á hacer,
A Elena he de disponer,
Que me asegure de todo.
Y si le vengo á decir
Que soy su amante, en un punto
Ha de llegar todo junto,
Declarar y conseguir.

TRISTAN.
¿Y si acaso te resistes,
O entra su padre y te halla
En la amorosa batalla?

DON ENRIQUE.
En eso mismo consiste
El fundamento engañoso
De otro medio que prevengo
Para la intencion que tengo
De llegar á ser su esposo;
Que este papel ha de ser
De mi disculpa y mi intento
El cauteloso instrumento.

(Muestra el papel.)

QUIÉN ENGAÑA MÁS Á QUIÉN.

TRISTAN.
Ella viene.
DON ENRIQUE.
Hoy has de ver
Que el amor lo alcanza todo.
Solos nos deja á los dos.

TRISTAN.
Esto es hecho: ¡plegue á Dios
Que no nos pongas del lodo!
(Retírase al paño.)

ESCENA X.

DOÑA ELENA.—DON ENRIQUE y TRISTAN, al paño.

DON ENRIQUE.
¿No me das, querida Elena,
La norabuena?

ELENA.
No sé.
Si será bien que te dé,
Hermano, la norabuena
De tu privanza y de ver
Esa merced que hoy te ha hecho
El Duque, cuando sospecho
Que subes para caer.
No son, don Juan, los servicios
De mi padre lo que en tí
Premia el Duque; amarme á mí
Te negocia esos oficios:
Y así es fuerza, averiguado
Que su injusto fin conoces,
O que afrentado los goces,
O los pierdas castigado.

DON ENRIQUE.
Hermana, bien sé que nace
Mi privanza de tu amor;
Mas no admitir el favor
Y la merced que me hace
Es darme por entendido
De su aficion, y mostrarme,
Si no consiento obligarme,
Que es de mi atrevido intento
Y fuera notorio error
El publicarme celoso;
Que es el Duque poderoso,
Y es mi paciencia el amor.
Y así mi cuidado intenta
Casarte, y quitarle así
Una vez la causa en tí
De su amor y nuestra afrenta.
Pero tú, hermana querida,
El esposo has de elegir;
Que no quiero redimir
Mi peligro con tu vida.
Dime si tienes amor;
Declarame, Elena mia,
Tu corazon, y confia
Que no con piedad menor,
Si tienes á quien querer,
Juzgue y remedie tu pena,
Que tú misma. Bien sé, Elena,
Que aunque noble, eres mujer,
Y aunque sé que eres honrada,
Sé que eres moza tambien,
Y no es culpa querer bien,
Si es la aficion recatada.

TRISTAN. (Ap.)
¡Qué bien dispone su intento!

DON ENRIQUE. (Ap.)
Prevencion es importante
Saber quién es el amante
Que le ocupa el pensamiento:
Procuraré divertir
Antes del su corazon,
Que le diga mi intencion;
Porque para introducir
Segunda forma, expeler
Es forzoso la primera.

TRISTAN. (Ap.)
No va mala la invencion.
DOÑA ELENA. (Ap.)
¡Válgame Dios! Ya sospecho
Algun gran mal, y no en vano,

DOÑA ELENA. (Ap.)
¿Qué buena ocasion tuviera
Don Diego agora de ser
Mi esposo, si lo pasado
No le hubiera sucedido!
Pero mi hermano ofendido,
Y él en tan misero estado,
Con la opinion de furioso
Divulgada, claro está
Que don Juan no le querrá
Por su cuñado y mi esposo.
Yo en efeto le he perdido.
Pues declarar el engaño
Fuera acrecentar el daño,
Y hacer del todo ofendido
Al Duque de su intencion,
Y de su injuria á mi hermano:
Y pues hablar es en vano,
Calle y sufra el corazon.

DON ENRIQUE.
Habla, sola estás conmigo.
No dudes, no te suspendas,
Ni recatada me ofendas,
Cuando amoroso te obligo.

DOÑA ELENA.
Si he de decirte verdad,
Hasta agora, hermano mio,
No ha rendido mi albedrio
Al amor su libertad;
Y el suspenderme, don Juan,
No es dudar, es recorrer
La memoria para ver
Qué caballero en Milan
Para mi esposo me agrada;
Y mirados uno á uno,
Hallo al fin que con ninguno
Estaré á gusto casada.

DON ENRIQUE.
Yo no te doy á escoger
Para ese efeto el mejor;
Si tienes á alguno amor
Es lo que quiero saber;
Que no estando enamorada,
La eleccion me toca á mí,
Y el obedecer á tí,
Si el que eligierete agrada.

DOÑA ELENA.
Verdad te he dicho, don Juan.

DON ENRIQUE.
Júralo, Elena querida.

DOÑA ELENA.
Por tu vida y por mi vida,
Que no hay hombre de Milan
Que yo quiera. (Ap. Verdad juro,
Pues que mi adorado preso
Es de España.)

DON ENRIQUE.
Pues con eso
De tu verdad me aseguro,
Escucha. Si un caballero
Noble y español te doy
Por esposo, de quien soy
Retrato tan verdadero
En talle, en rostro, en edad
Y en todo, que si quisiera
Decir que soy él venciera
El engaño á la verdad;
¿Quisierasle, hermana? Di.
Olvida que soy don Juan,
Mirame como á galan
Que está muriendo por tí,
Y examina allá en tu pecho
Tu secreta inclinacion.

TRISTAN. (Ap.)
No va mala la invencion.
DOÑA ELENA. (Ap.)
¡Válgame Dios! Ya sospecho
Algun gran mal, y no en vano,

Porque mostrarse en mirarme,
En servirme y obligarme,
Siempre amante más que hermano;
Preguntarme tan curioso
Qué amante me da cuidado;
Decir que es vivo traslado
Del español que mi esposo
Quiere hacer, pedirme aquí
Que olvidando que es don Juan
Le mire como á galán
Que está muriendo por mí...
Sin duda el amor tirano
Le privó de entendimiento.—
Mas ¿qué nuevo pensamiento
Me ocurre? ¿Si no es mi hermano?
¿Si la invencion nos hurtó?
Puede ser; porque tratando
Desto ayer, me dijo Hernando
Que don Diego se dejó
En la calle mi papel,
Donde él lo buscó otro día,
Y no lo halló; y ser podía
Que este hubiese hallado en él
Su instrucion y nuestro daño;
Y no es menor presuncion
El venir en ocasion,
Que parece que al engaño
Se procuró anticipar.
Pero ¿qué estoy discurrendo,
Si es tan fácil, consintiendo,
Obligarle á declarar?

DON ENRIQUE.

¿Qué respondes?

TRISTAN. (Ap.)

Lá sentencia

Sale aquí.

DOÑA ELENA.

Que no podía
Darme la ventura mía
Quien halle correspondencia
En mi esquivo corazón
Sino el que has dicho, si dél
Eres retrato fiel
Conforme á tu relacion.

DON ENRIQUE.

(Ap. ¡Hay hombre mas venturoso!)

¿Luego bien podré, seguro
De que tu gusto procuro
En dártele por esposo,
Tratallo, siendo verdad
Que soy su traslado en todo?

DOÑA ELENA.

Digo que sí, y es de modo
El gusto y conformidad
Que siento, si te pareces
Tan del todo, que he mirado
Con atencion y cuidado
Antes de agora mil veces
Las partes que puso en ti
De talle, de gentileza,
De entendimiento y nobleza
El cielo, y dicho entre mí:
«Oh si fuera tan dichosa
Mi suerte, que mereciera
Ser de un hombre que tuviera
Iguales partes esposa!»
Y aun... Pero callar es justo;
Que á liviandad juzgarás
Lo demas.

DON ENRIQUE.

Di lo demas;

No me des penado el gusto
Que recibí de saber
Que es tan dichoso mi amigo,
Que su retrato contigo
Tanto pudo merecer.

DOÑA ELENA.

Digo, don Juan, que mi pecho
Alguna vez ha pasado

Adelante, y me ha pesado
De ser tu hermana.

TRISTAN. (Ap.)

Esto es hecho.

Declaróse, vive Dios.

DON ENRIQUE.

¿Luego si yo no lo fuera,
Y ser tu esposo quisiera,
Estuviéramos los dos
Conformes en el intento?

DOÑA ELENA.

Dello puedo asegurarte.

DON ENRIQUE.

Pues ¿qué tardo en declararte,
Elena, mi pensamiento?
¿Qué aguardo, que no te explico
La verdad? Dame la mano:
Tu amante soy, no tu hermano.

TRISTAN. (Ap.)

Arrojóse el mancebico.

DOÑA ELENA.

¿Qué dices?

DON ENRIQUE.

Dale los brazos

A tu amantey á tu esposo.

TRISTAN. (Ap.)

Andallo.

DOÑA ELENA.

Aparta, engañoso.

DON ENRIQUE.

Acaba.

DOÑA ELENA.

Dos mil pedazos
Me podrás primero hacer;
Que cuanto he dicho fingí,
Por saber lo que de ti
Me dieron siempre á entender
Tus ojos.

DON ENRIQUE.

Si tú mentiste,
Ya me llegué á declarar,
Y forzando he de alcanzar
Si engañando prometiste.

DOÑA ELENA.

¿Padre! ¿Señor!

TRISTAN.

(Ap. Voces da:

El negocio va perdido,
Porque don Sancho ha sentido
La pendencia y viene ya.)
¿Qué haceis? Advertid que viene (Sale.)
Vuestro padre.

DON ENRIQUE.

Rabio! ¿Que me haya engañado!

Remediarlo me conviene.)

(Saca un papel de la faltriquera.)

¿Vive Dios, que he de abrazarte!

ESCENA XI.

DON SANCHO, INES.—DON ENRIQUE,

DOÑA ELENA; TRISTAN, escondido.

DON SANCHO.

¿Qué es esto?

DOÑA ELENA.

Escucha, señor,

Los engaños de un traidor.

DON ENRIQUE.

Tienes razon de quejarte.

(Hace don Enrique que le saca un papel

de la manga, de suerte que lo vea

don Sancho.)

Habla, descansa.

DON SANCHO. (Ap.)

Un papel

De la manga le ha sacado.

DOÑA ELENA.

Por fuerza, padre, ha intentado
Abrazarme; que el infiel
Que estás viendo, no es don Juan.

DON ENRIQUE.

Dices verdad. ¿Qué más quieres?

DON SANCHO.

¿Qué? ¿Qué dices?

DON ENRIQUE.

No te alteres:

Digo que soy un galán,
Señor, que á tu hija adora.
Elena, ¿quédate más
Que decir?

DOÑA ELENA.

No; lo demas.

Le toca á mi padre ahora.

(Vase retirando.)

Inés, tú has de llevar luego (Ap. á ella.)

Unas cartas de mi hermano,

Porque de su propia mano

Las copie al punto, á don Diego.

INES.

¿Para qué?

DOÑA ELENA.

Pues la ficcion

De que es don Juan cobra ya

Nueva fuerza, esta será

Provechosa prevencion.

(Vanse don Elena é Ines.)

ESCENA XII.

DON SANCHO, DON ENRIQUE,

TRISTAN.

TRISTAN. (Ap.)

¿Cielos! ¿En qué ha de parar?

¿Qué lo confesase todo!

Mas confesar es el modo

Más astuto de engañar,

Y él sabe más que Merlín.

DON SANCHO.

Loco estoy.

DON ENRIQUE.

Agora atento

Escucha del fingimiento

Que has visto, señor, el fin.

Tristan me dió noticia de que há poco

El criado de aquel que intentó osado

Fingir que era tu hijo, ó cuerdo ó loco,

Trajo á Elena un papel, y ella lo había

Leído y en la manga lo tenía.

Pues yo, como ofendido del engaño

Que pretendió, y del lance tan extraño

En que me vi por él, quise informarme

Por el papel, del fin y fundamento

De su engañoso intento;

Y temiendo que Elena si entendiera

Mi intencion el remedio previniera,

Me pareció consejo conveniente,

Para contraminalle cautamente

Sus intentos, cogelle si pudiese

El billete, sin que ella lo entendiese.

Quise aquí ejecutallo, y entre amores,

Blandas caricias y requiebros, dalle

Un abrazo intenté para sacalle

De la manga el papel sin ser sentido.

El pecho sospechoso y ofendido

Huyó Elena, diciendo:

«¿Eres galán, don Juan, ó eres her-

mano?»

Y al fin, el llegar tú y al mismo punto

Conseguir yo mi fin, fué todo junto.

Pues de la manga, sin sentirlo Elena,

Le saqué este papel, que en lo que digo,

QUIÉN ENGAÑA MÁS Á QUIÉN.

Si tú lo dudas, sirva de testigo.
(Muestra el papel.)

DON SANCHO.

Yo te le vi sacar. (Ap. Verdad parece;
Mas no del todo me aseguro: quiero
Disimular; que el tiempo y la paciencia
Darán de las sospechas evidencia.)
¿Qué susto tan extraño
Recibí del engaño!
Que le juzgúe evidente
Viéndote confesar tan llanamente.

DON ENRIQUE.

Eso mismo debiera
Obligarte á dudarle; que no fuera
Tan necio yo, ni juzgo tan liviana
A Elena, que si no fuera mi hermana,
Cometiera arrojado el amor mio,
Estando en casa tú, tal desvario.
Mas desto no hay que hablar, señor:

[leamos

El papel; que esto importa, y preven-

[gamos

DON SANCHO.

Eso conviene.

DON ENRIQUE.

Retírate, Tristan, donde si vieno

Elena nos avises.

TRISTAN.

Descuida. (Ap. Él es otro segundo Ul-

(Retírase Tristan.) [ses.)

DON ENRIQUE.

(Lee.) «Elena, si te dueles de mis males,

«Si de tu amor no mienten las señales,

«Tú sola puedes remediar las penas

«Que padezco entre locos y cadenas.

«Un medio solo puedo hallar bastante

«A este fin, y es que finjas que es tu

«don Juan, y no tu hermano; [amante

«Que siendo con tu padre poderoso

«Tanto tu amor, y acumulando indicios

«Que tú sabrás trazar, tengo por llano

«Que puesto que le tiene sospechoso

«De la verdad el caso sucedido,

«Quedará fácilmente persuadido.

«Grave es la empresa, yo te lo confieso;

«Mas en quien ama no hay culpable ex-

«¿Qué te parece? [ceso.»

DON SANCHO.

Temerario intento.

DON ENRIQUE.

Y aun por eso esforzaba el fingimiento

Agora, y con pregunta semejante

Me indujo á confesar que era su amante.

Padre, peligros del honor no sufrén

Plazos ni dilaciones:

El duque amante ha puesto en opi-

La opinion de mi hermana; [niones

Y este loco, á quien es cosa tan llana

Que Elena tiene amor, no obliga mé-

[nos:

Casémosla, señor; corra por cuenta

De su esposo el cuidado de su afrenta.

DON SANCHO.

Bien fuera; mas al Duque temo airado;

Que es poderoso y es enamorado.

DON ENRIQUE.

Escucha pues atento.

Llegando de las Indias á Sevilla,

Contraje allí amistad con don Enrique

De Contréras, un jóven, por sus partes

Y sangre, tal, que á Elena honrar pu-

[diera,

Si ella más alta calidad tuviera.

Pasó conmigo á Italia, y está agora

En Nápoles: yo intento

Uacer con él de Elena el casamiento.

Yo mismo iré á tratallo;

Que es hacerlo por cartas dilatallo;

Y concertado ó hecho por poderes,

Para más brevedad, á dalle efeto

A Nápoles: de modo

Que desta suerte se consigue todo,

Que ella se casa bien, y tú, fingiendo,

Lloroso y enojado, [dido,

Con el Duque, que Elena se ha escondo-

Y que presumes que él, pues la ha que-

[rido,

La oculta, harás que trate más de darte

Satisfaciones, viéndote agraviado,

Que de mostrarse sin razon airado.

TRISTAN. (Ap.)

Señores, ¡hay quien crea [rea.

Industria igual! Por Dios, que mema-

DON SANCHO. (Ap.)

Mi sospecha cesó, porque si él fuera

Su amante, y no su hermano, ni quisiera

Dalle otro esposo, ni le hubiera dado

El celo de mi honor tanto cuidado.

DON ENRIQUE.

¿Qué dices?

DON SANCHO.

Que me agrado, y que ya habias

De haber partido, porque el mal es

Y remedio suave [grave,

No ha de poder curallo.

DON ENRIQUE.

Mañana he de partir á ejecutallo.

(Vase don Sancho.)

ESCENA XIII.

DON ENRIQUE, TRISTAN.

TRISTAN.

¿Señor!...

DON ENRIQUE.

¿Qué dices?

TRISTAN.

Que me tienes loco.

DON ENRIQUE.

¿Quién te enseñó á engañar?

DON ENRIQUE.

En las escuelas

De amor aprendí engaños y cautelas.

A Nápoles me parto, de allí envío

Poder para casarme con Elena;

Partase de Milan, y en tierra ajena

La tengo en mi poder: mira si puedo

Dudar el fin dichoso deste enredo.

ACTO TERCERO.

Zaguan de casa de don Sancho.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA LUCRECIA, con manto,

y RICARDO.

RICARDO.

Esta, señora, que ves

</

Las palabras, engañoso,
Mientras la mano de esposo
No cumpla tu obligacion.

DON ENRIQUE.
Digo que tienes razon:
¿Quieres más?

DOÑA LUCRECIA.
Cuando te vas,
¿Qué satisfacion me das
De la deuda en confesalla?

DON ENRIQUE.
Presto volveré á pagalla.

DOÑA LUCRECIA.
¿Qué sé yo si volverás,
Siendo, Enrique, forastero?

TRISTAN.
(Ap. ¡Dalle á Enrique!) Esta mujer
Nos ha de echar á perder,
Señor.

DON ENRIQUE.
(Ap. Remediallo espero.)
Lucrecia, decirte quiero
Verdades que te podrán
Asegurar. De Milan
Soy vecino; esa que ves
Es mi casa; don Sancho es
Mi padre, y yo soy don Juan,
No don Enrique. Entendiendo
Poderme ocultar de tí,
Llamarme Enrique fingi,
Mas pues en vano pretendo
Ocultarme ya, en volviendo,
De ser tu esposo te doy
Palabra, como quien soy.

DOÑA LUCRECIA.
Eso no: necia seria
En fiar para otro día
Lo que puedo cobrar hoy.
Y más cuando haciendo están
Informacion de que intentas
Más engaños, los que inventas,
Diciendo que eres don Juan;
Que de algunos que en Milan
Te conocen, de tu estado
Y nombre me habia informado
Cuando me fié de tí.

TRISTAN.
(Ap. La máquina acaba aquí,
Si don Sancho lo ha escuchado.)
Mira que es tarde, señor:
Sube.

ESCENA III.

DON SANCHO, observando desde la
puerta.— Dichos.

DON SANCHO. (Ap.)
¿Qué voces serán
Las que oigo en el zaguan?

DON ENRIQUE.
Adios, Lucrecia.

DOÑA LUCRECIA.
Traidor,
Sin restaurarme el honor
No has de partir.

DON ENRIQUE.
¡Bueno fuera
Que por tí me detuviera!
Suelta.

DOÑA LUCRECIA.
En Milan hay justicia
Que castigue tu malicia.

ESCENA IV.

DOÑA ELENA, desde la puerta.
— Dichos.

DOÑA ELENA. (Ap. á su padre.)
¿Qué es esto, señor?

DON SANCHO. (Ap. á Elena.)
Espera.

DON ENRIQUE.
Pues tanto me aprietas, digo
Que ni te debo el honor,
Ni en tí hay sangre ni valor
Para casarte conmigo.

DOÑA LUCRECIA.
Eso merece, enemigo,
La que de tí se ha fiado.

DON ENRIQUE. (Ap. al criado.)
Tristan, si nos ha escuchado
Don Sancho, sabe enmendar
Con mentir ó con negar
El error.

TRISTAN.
Pierde cuidado.
(Vase don Enrique.)

DOÑA LUCRECIA.
Traidor, fementido, parte
Huyendo, discurre el suelo;
Que el Duque, Milan y el cielo
Me ayudarán á alcanzarte.
(Vase, y con ella Ricardo.)

ESCENA V.

DON SANCHO, DOÑA ELENA,
TRISTAN.

DON SANCHO.
(Ap. La causa de la cuestion
No puedo bien entender;
Mas con Tristan he de hacer
De todo averiguacion.)
Mancebo...

TRISTAN.
Señor... (Ap. Por Dios,
Que pienso que han escuchado
Todo cuanto aquí ha pasado.)

DON SANCHO.
¿Que esto pasa, y que sois vos
Complice destes delitos?
Llegaos, llegaos.

TRISTAN.
Ya me llevo.
(Ap. Visto nos ha todo el juego;
Mas tales fueron los gritos
De aquel demonio ó mujer.)

DON SANCHO.
Todo cuanto ha sucedido,
Traidor, he visto y oido,
Y lo primero ha de ser
Que vos, que andais de por medio
En las maldades que veis,
La justa pena lleveis.

TRISTAN. (Ap.)
Lo ha oido todo, no hay remedio.

DON SANCHO. (Llamando.)
¡Ines!

ESCENA VI.

INES.— Dichos.

INES.

Señor...
DON SANCHO.
Al momento
Vaya un criado, y aquí

Me traiga un verdugo.
(Vase Ines, y vuelve poco despues.)

TRISTAN.
¿A mi
Qué castigo, qué tormento
Quieres darme? ¿En qué he pecado?
¿Puedes con razon culpar
En un criado el callar?

DON SANCHO.
En ayudar sois culpado.

TRISTAN.
Tampoco en eso lo he sido;
Porque si loco de amor
Don Enrique, mi señor,
Por Elena, se ha fingido
Don Juan...

DON SANCHO. (Ap.)
¿Qué escucho!

TRISTAN.
¿Debiera,
Si de mí se confié,
Descubrir el caso yo,
Aunque la vida perdiera?

DON SANCHO. (Ap.)
¿Válgame Dios!

DOÑA ELENA.
Ya verás,
Padre, que no te engaé.

DON SANCHO.
(Ap. Más descubro que intenté.
Pero saber lo demas
Con cautela es conveniente.)
Ya yo de todo tenia
Indicios; pero queria
Hacer probanza evidente
De todo el caso, primero
Que emprendiese la venganza.

TRISTAN.
Fácil era la probanza;
Que puesto que es forastero,
Hay algunos en Milan
Que á Enrique en España vieron,
Y en Madrid le conocieron,
Donde sus padres están.

DON SANCHO.
Pues ¿cómo se prometia
De tanto engaño el secreto?

TRISTAN.
Con abreviar el efeto;
Que por eso no salia
De casa, por excusar
Que alguno le conociera
Y el secreto descubriera.
Mas ¿puedes, señor, culpar
Que le haya servido yo
Como criado fiel?

DON SANCHO.
No; mas decid: el papel
Que de la manga sacó
A Elena...

TRISTAN.
Fué fingimiento;
Que Elena no le tenia:
Don Enrique lo traia
Escrito para el intento
Que puedes ya colegir
Del suceso. Pero ¿quién
Culpará que sirva bien,
El que bien puede servir?

DON SANCHO.
Nadie, ni fuera razon.
Pero, ¿quién es esta dama
Con quien riñó?

TRISTAN.
Ella se llama
Lucrecia, y la posesion

De su persona y honor
Le entregó, como has oido,
Con palabra de marido
Que le dió Enrique.

DOÑA ELENA.
¡Ah traidor!

DON SANCHO.
¿Y dónde vive Lucrecia?

TRISTAN.
En palacio, y es hermosa,
Noble, rica y virtuosa;
Mas Enrique la desprecia
Con esperanza de hacer
Con Elena el casamiento;
Que á Nápoles lleva intento
De casarse con poder
Desde allá con ella, y luego
Que en el suyo sin defensa
La tenga en Nápoles, piensa
Dar efecto á su amor ciego.
Dios sabe si lo he intentado
Estorbar; mas ¿quién podrá
Resistir á quien está
Con amor determinado?

DON SANCHO.
Bien decid, y ya os remito
La pena que merecis;
Mas porque no le aviseis
De que sepa su delito,
Quiero que estéis encerrado
En ese aposento: entrad.

TRISTAN.
Señor...

DON SANCHO.
¿Replicais? Callad.

TRISTAN.
Servir es ser desdichado.
(Enciérrale don Sancho.)

ESCENA VII.

DON SANCHO, DOÑA ELENA,
INES.

DOÑA ELENA.
¿Qué te parece, señor,
Que esté por falta de seso,
Triste, maltratado y preso
Mi hermano por un traidor?
¿Y que pensases que yo
Te engañaba!

DON SANCHO.
Aun tú oyeras
Que te engañabas si oyeras
Los enredos que fingió.

DOÑA ELENA.
Pues ¿qué aguardas, que no vas
A librar de tanta pena
A mi hermano?

DON SANCHO.
Importa, Elena,
Pensarlo más.

DOÑA ELENA.
¿Quieres más

DOÑA ELENA.
¿Quieres más
Que una probanza tan clara?

DON SANCHO.
Si tantos hay que afirmaron
Que le vieron y le hablaron,
Antes que en mi casa entrara,
Tantas veces en Milan,
Y que es loco, y refirieron
Los dislates que le oyeron,
¿He de creer que es don Juan?

DOÑA ELENA.
Que le vieron es muy cierto;
Mas Hernando, su criado,
De la ocasion me ha informado
Que á estar le obligó encubierto.

DON SANCHO.

¿Y fué?
DOÑA ELENA.
Que noticia tuvo
Que el Duque me pretendia,
Y averiguarlo queria
Secreto, y por esto estuvo
Rondando mi puerta y calle
Muchos dias recatado.
El Duque está enamorado,
Y debieron de encontralle
Sus cuidadosas espías
Mirando hácia mis balcones,
O con algunas acciones
Atento á saber las mias;
Y conociéndole aquí
Aquella noche, informaron
Dello al Duque, y le obligaron
A que celoso de mí,
Creyendo que es mi galan,
Por vengarse y estorbarme
Que con él pueda casarme,
Fingiese loco á don Juan.
Y es clara esta presuncion,
Pues el Duque y sus criados,
Secretos y recatados,
Maquinaron la intencion.

DON SANCHO.
Piénsolo así; que si allí
Verdad sencilla trataran,
Ni de mí lo recataran,
Ni se escondieran de tí.

DOÑA ELENA.
No es la luz del sol mas clara.
Mas véle á ver, y podrás
Dél, padre, informarte más;
Que ni yo te aconsejara
Que te arrojes sin hacello.

DON SANCHO.
Bien me aconsejas.

DOÑA ELENA.
Espera;

DOÑA ELENA.
Que mejor traza pudiera
Darnos evidencia dello.
Hacerle escribir, y ver
Si es la letra de mi hermano.

DON SANCHO.
Dices bien.

DOÑA ELENA.
Pues yo prevengo
Las cartas tuyas que tengo
Desde las Indias escritas,
Mientras tú le vas á hacer
Escribir en tu presencia,
Para que en esta experiencia
Engaño no pueda haber.

DON SANCHO.
Voy á ejecutallo luego.

(Vase.)

ESCENA VIII.
DOÑA ELENA, INES.

INES.
¿Qué prevenida has andado
En hacer que haya copiado
De letra suya don Diego.
Las cartas que mi señor
De tu hermano ha recebido!

DOÑA ELENA.
Fuera de que le han servido
Para informarse mejor,
Mi padre, que ya leellas,
Por su edad, no ha de poder,
Las ha de dar á leer;
Su reconociendo en ellas
Las razones de don Juan,
No recelará este engaño.

INES.

El enredo es más extraño
Que vió en mil siglos Milan.

DOÑA ELENA.
Atrevido es el intento;
Mas quien supiere de amor,
Sabrá perdonar mi error
Y alabar mi entendimiento.
(Vanse.)

Sala en el palacio del Duque.

ESCENA XI.

EL DUQUE, CRIADOS.

DUQUE.
Abrázame. ¿Que don Juan
Es cierto que se ausentó?

CRIADO 1.º
Por mis ojos le vi yo,
Señor, partir de Milan.

DUQUE.
No puedes haberme dado
Otra nueva más gustosa;
Que guarda á su hermana hermosa
El necio con tal cuidado,
Que la paciencia perdía.

CRIADO 1.º
No vi jamas forastero
Tan reposado y casero,
Porque no ha salido un día
Siquiera á ver la ciudad.

DUQUE.
Pues si puedo, antes que él vuelva
He de hacer que se resuelva
La endurecida crueldad
De Elena á aliviar mi pena;
Que usando de mi poder,
Paris segundo he de ser,
Pues ella es segunda Elena...
Mas su padre viene aquí.

DUQUE.
Pues si puedo, antes que él vuelva
He de hacer que se resuelva
La endurecida crueldad
De Elena á aliviar mi pena;
Que usando de mi poder,
Paris segundo he de ser,
Pues ella es segunda Elena...
Mas su padre viene aquí.

DUQUE.
Pues si puedo, antes que él vuelva
He de hacer que se resuelva
La endurecida crueldad
De Elena á aliviar mi pena;
Que usando de mi poder,
Paris segundo he de ser,
Pues ella es segunda Elena...
Mas su padre viene aquí.

DUQUE.
Pues si puedo, antes que él vuelva
He de hacer que se resuelva
La endurecida crueldad
De Elena á aliviar mi pena;
Que usando de mi poder,
Paris segundo he de ser,
Pues ella es segunda Elena...
Mas su padre viene aquí.

DUQUE.
Pues si puedo, antes que él vuelva
He de hacer que se resuelva
La endurecida crueldad
De Elena á aliviar mi pena;
Que usando de mi poder,
Paris segundo he de ser,
Pues ella es segunda Elena...
Mas su padre viene aquí.

DUQUE.
Pues si puedo, antes que él vuelva
He de hacer que se resuelva
La endurecida crueldad
De Elena á aliviar mi pena;
Que usando de mi poder,
Paris segundo he de ser,
Pues ella es segunda Elena...
Mas su padre viene aquí.

DUQUE.
Pues si puedo, antes que él vuelva
He de hacer que se resuelva
La endurecida crueldad
De Elena á aliviar mi pena;
Que usando de mi poder,
Paris segundo he de ser,
Pues ella es segunda Elena...
Mas su padre viene aquí.

DUQUE.
Pues si puedo, antes que él vuelva
He de hacer que se resuelva
La endurecida crueldad
De Elena á aliviar mi pena;
Que usando de mi poder,
Paris segundo he de ser,
Pues ella es segunda Elena...
Mas su padre viene aquí.

DUQUE.
Pues si puedo, antes que él vuelva
He de hacer que se resuelva
La endurecida crueldad
De Elena á aliviar mi pena;
Que usando de mi poder,
Paris segundo he de ser,
Pues ella es segunda Elena...
Mas su padre viene aquí.

DUQUE.
Pues si puedo, antes que él vuelva
He de hacer que se resuelva
La endurecida crueldad
De Elena á aliviar mi pena;
Que usando de mi poder,
Paris segundo he de ser,
Pues ella es segunda Elena...
Mas su padre viene aquí.

DUQUE.
Pues si puedo, antes que él vuelva
He de hacer que se resuelva
La endurecida crueldad
De Elena á aliviar mi pena;
Que usando de mi poder,
Paris segundo he de ser,
Pues ella es segunda Elena...
Mas su padre viene aquí.

DUQUE.
Pues si puedo, antes que él vuelva
He de hacer que se resuelva
La endurecida crueldad
De Elena á aliviar mi pena;
Que usando de mi poder,
Paris segundo he de ser,
Pues ella es segunda Elena...
Mas su padre viene aquí.

DUQUE.
Pues si puedo, antes que él vuelva
He de hacer que se resuelva
La endurecida crueldad
De Elena á aliviar mi pena;
Que usando de mi poder,
Paris segundo he de ser,
Pues ella es segunda Elena...
Mas su padre viene aquí.

DUQUE.
Pues si puedo, antes que él vuelva
He de hacer que se resuelva
La endurecida crueldad
De Elena á aliviar mi pena;
Que usando de mi poder,
Paris segundo he de ser,
Pues ella es segunda Elena...
Mas su padre viene aquí.

DUQUE.
Pues si puedo, antes que él vuelva
He de hacer que se resuelva
La endurecida crueldad
De Elena á aliviar mi pena;
Que usando de mi poder,
Paris segundo he de ser,
Pues ella es segunda Elena...
Mas su padre viene aquí.